

La función de los columbarios en la Antigüedad Tardía: *Ex Oriente Lux*

Antonino González Blanco – Universidad de Murcia

1. Un problema ya maduro: estado de la cuestión

Resultaba sumamente llamativo el modo y manera en que aparecían este tipo de realidades en la arqueología riojana, y ello nos llevó hace ya años a plantear el problema y darle una solución hipotética, que entonces creíamos que estaba lo suficientemente bien fundada como para considerarla digna de formulación¹. La propuesta tuvo mala acogida. El Dr. Monreal Jimeno, en su tesis doctoral, la despidió sin mayor consideración y sin darle ninguna probabilidad².

1. A. González Blanco, "Los palomares de Nalda", *El Arco de la Villa* 4, agosto 1981, Nalda, pp. 42-43.

2. L.A. Monreal Jimeno, *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)*, Universidad de Deusto 1989, p. 191: «González Blanco, en un artículo aparecido en una modesta revista de tirada local donde extracta algunos pasajes de un artículo más serio a publicar en una revista de nivel nacional, interpreta los "Palomares" de Nalda con una serie de hipótesis que no comparto. Según él, no han sido palomares (a pesar de la evidencia del nombre y de que las gentes del pueblo todavía recuerdan a los encargados del mantenimiento de las palomas). Para este autor estas cuevas con apariencia de palomares se remontan a la más remota y venerable antigüedad cristiana y son nada menos que iglesias en las que los nichos son elementos decorativos dotados de un especial simbolismo para el cristiano.

Disiento de las opiniones de este autor (cuyo trabajo conozco sólo a través del extracto previo citado, único que ha salido a la luz). Los interiores están poco erosionados, la pátina es limpia, todo está perfectamente conservado para ser de tal antigüedad. Por su planta y estructura no son utilizables como lugares de habitación, ni muchísimo menos como iglesias, por lo que ni siquiera es admisible la hipótesis de la existencia de cuevas antiguas que hubiesen sufrido una reconversión para servir de palomares, dadas las estructuras tan extrañas, únicamente adecuadas para su utilización con esta función desde su origen, que posiblemente sea moderno. Alude como paralelo a una cueva del grupo de Cantabria, en las proximidades de Logroño, a la que califica de iglesia indudable, cuando en realidad se trata de otro palomar.

Pasando a un plano más general, es posible que la mayor parte de las cuevas que presentan nichos en sus paredes se deban a reconversiones modernas o, definitivamente, se trate de obras modernas. De lo contrario, si fuese un motivo decorativo tan arraigado entre los cristianos, estaría presente en cuevas monásticas como las de Treviño, Burgos, Palencia, etc., y en muchas riojanas que no lo tienen, sobre todo, aparecerán dentro de estos conjuntos en las iglesias. Además, algunas cuevas antiguas de esta misma zona presentan este tipo de nichos rompiendo estructuras anteriores, por lo que se demuestra que ya no estaban en uso, y que los nichos son posteriores. Por último apoya estas teorías el hecho constatado de que este tipo de nichos sólo se observan en cuevas labradas en altura (Lardero, Ibelda, Cantabria, Leza, Nalda, Arnedo, Ausejo, etc.), lo que indica motivos prácticos adecuados a animales volátiles y no a temas decorativos cristianos». Y añade en nota: «En el estudio de conjunto aludiremos a los palomares de Capadocia, posteriores a los monasterios y su sorprendente función».

Bien es verdad que en la p. 262 de la misma obra tiene que replegar velas, al intentar explicar por qué también existen los "palomares" en Capadocia, cosa que no explica escudándose en las "evidencias" que acabamos de citar. Y este "problema" que le plantean los "palomares" de Capadocia y otros lugares sí que queremos recogerlo aquí, dentro del estado de la cuestión. Dice el autor que estamos comentando:

«Para completar esta caracterización de las cámaras rupestres, hemos de referirnos a los pequeños alvéolos o nichos, excavados en la roca y ordenadamente dispuestos, que se descubren en interiores e incluso exteriores próximos a las puertas de ciertos conjuntos de cuevas, sobre todo riojanos. El hecho de que carezcan de estos elementos tan definidos como los alaveses, palentinos, cántabros, burgaleses, etc., descarta la teoría de que encierran un contenido simbólico cristiano³. Más bien estos nichos son añadidos tardíos⁴, y en ocasiones es moderna toda la cueva. Que fueron nichos para anidamiento de palomas parece atestiguarlo el que sólo se encuentren en cuevas altas⁵. Llama, no obstante, la atención la gran cantidad de nichos que ostentan algunas cuevas. G. de Jerphanion constata varias veces en su monumental obra la reconversión de iglesias y celdas de Capadocia en posteriores palomares. Las palomas, sin embargo, no son utilizadas allí para la alimentación, sino para la producción de su estiércol, muy apreciado por su calidad y vendido a alto precio⁶. Las palomas no viven en cautividad y pastan en los campos, y el propietario entra en el palomar sólo una o dos veces al año para evitar molestarlas y que abandonen el palomar⁷. A través de las reproducciones que presenta Jerphanion y las de Thierry, se comprueba que la forma y ordenación de los alvéolos o nichos es muy semejante a los vistos en tierras riojanas y su número es también muy elevado⁸. Probablemente la finalidad era similar y no tienen que ver con los eremitorios y cenobios originales. Los palomares de Nalda, Albelda, Cerro de Cantabria, Ausejo etc. parecen construcciones excavadas "ex professo" para tales usos, mientras que otras cuevas antiguas, monásticas o no, pero generalmente emplazadas en altura, fueron posteriormente reconvertidas en palomares.

Según esto, y tras su estudio, hemos descartado en los capítulos precedentes algunos grupos por considerarlos simples palomares rupestres, así como también en ocasiones hemos optado por interpretar que ciertos conjuntos, modestos unas veces y espectaculares otras, tuvieron una finalidad de vivienda refugio que nada tenía que ver con el eremitismo...».

3. Añade en nota: «Si esta hipótesis defendida por algún estudioso, fuese cierta, encontraríamos estos nichos preferentemente en iglesias, y sin embargo ninguna los tiene». Veremos que esto tampoco es verdad, pero advirtamos ya desde ahora que no necesariamente.

4. En nota añade: «Ya en el siglo XVI Ambrosio de Morales constata que las abandonadas celdas monacales de Albelda habían sido convertidas en palomares (*Crónica General de España*, T. II, p. 354)». El autor no comenta si Ambrosio de Morales dice algo de tal conversión por propia experiencia, o habla con la misma inercia que él mismo.

5. Aquí nos permitimos añadir un leve comentario: algunos no, como es el caso de la "botica de los moros" de Ausejo, cueva que está más bien en el fondo de un barranco. Todo depende de la cota de altura a la que se ponga como límite para hablar de cuevas altas o cuevas bajas.

6. Dudamos mucho que en Capadocia se venda, y mucho menos que se venda a alto precio semejante riqueza. El nivel económico de Capadocia no estaba para tales elegancias, y muchos menos en los siglos de la dominación turca.

7. En nota aclara toda su fuente de información: «Jerphanion, G. de, *Les églises rupestres*, I.1, p. 16, n. 2. EL autor subraya la fertilidad de los campos a pesar de su apariencia, y la notable densidad de población, que en tiempos pasados todavía fue mayor. También recoge esta reconversión posterior en palomares en I.1, pp 26.68, 40, lam 13 etc. En ningún caso admite que los palomares pudieron ser excavados por quienes realizaron los monasterios, sino que son reformas más recientes, aunque puedan añadirse salas, etc. Incluso este proceso de conversión en palomares de alguna de estas obras continúa todavía y el autor lo constata en sus visitas en 1927 (I.2, p. 454)».

8. En nota añade: «Lo mismo ocurre con los numerosos y similares palomares rupestres toscanos, abundantísimos en nichos, que por datos documentales se ha demostrado que estaban en funcionamiento en el siglo XVII (Cfr. R. Francovich - S. Gelichi - R. Parenti, *Aspetti e problemi di forme...*, pp 231-252). Nuestros palomares recuerdan a ciertas cuevas artificiales repletas de alvéolos, como las de Biera (Etruria meridional), interpretada como "columbario etrusco" y hoy desaparecida (Cfr. M. Nicoletti, *L'Architettura delle caverne*, Roma - Bari 1980, Fot. 286)».

A la postura del Sr. Monreal Jimeno ya respondimos amablemente en la *Historia de Logroño*⁹. Nos referiremos de nuevo a todos estos problemas cuando hayamos expuesto nuestros puntos de vista. Podemos adelantar ya desde ahora que la simpleza de la argumentación que hemos recogido es patente y que no hay más argumento que el que tales “decoraciones” se parecen a los palomares; pero también se parecen a los “columbarios” romanos y este dato ni se lo plantea, a pesar de que en algún caso la investigación así lo interpretó¹⁰. Toda la impresión que da es que hasta ahora, de no haber sido por mi pequeño artículo divulgativo citado, este tema ni se hubiera planteado. Por lo que todos los testimonios que se aduzcan de autores antiguos, quienes ni se imaginaron el problema, no sirven para gran cosa.

Con unas razones similares a las aducidas por el Sr. Monreal Jimeno, en un trabajo periodístico publicado en la revista *Rutas del Mundo* aparece un trabajo con texto de Oriol Pugés y fotografías de Gonzalo M. Azumendi, en el que aparece una reconstrucción axonométrica de un conjunto rupestre de Capadocia, y en una de las cavernas aparece una reproducción de uno de estos “palomares” con la nota: «La cría de pichones proporcionaba guano para lo pequeños huertos y una reserva de comida»¹¹.

Sin pretenderlo y sin conocer estos planteamientos, en 1990 la Universidad de Cambridge publica una obra importante de Andrew Palmer¹², en la que, tras haber hallado una necrópolis con inscripciones en la que es claro que los “palomares” no son “columbarios” estrictamente hablando, aunque se parece mucho su función, explica que son nichos para colocar en ellos huesos de monjes difuntos y da toda una serie de razones de tal uso. Naturalmente esta publicación obliga a replantear de nuevo el problema siguiendo aproximadamente las huellas de mi teoría de hace más de veinticinco años.

2. Las razones de sentido común

Es evidente que los restos arqueológicos que comentamos se parecen a palomares, pero hay diferencias de bulto que conviene destacar:

A. El gran número de alvéolos o nichos. En “Los palomares de Nalda” hay mas de 2300 nichos; en la Cueva de Cantabria, en Logroño, computamos 1580; en Arnedo, en el monte de San Fruchos, hay varias cuevas comunicadas que pueden abrigar varios miles de nichos. En todos los casos de conjuntos de este tipo el número es impresionante. Resulta imposible de aceptar racionalmente que tales conjuntos hayan sido ni siquiera imaginados para la cría de palomas. Habría que imaginar una producción industrial, cosa que no resulta fácil en los tiempos antiguos¹³.

9. A. González Blanco, “Hundimiento del mundo antiguo”, *Historia de Logroño*, vol. I, Zaragoza 1994, p 380.

10. Sobre “columbarios” hay una bibliografía inmensa. Recordemos como puntos de referencia los de las grandes enciclopedias clásicas: Saglio (ed.), “Columbarium”, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Tome première. Deuxième partie, pp. 1333-1338; Samter, “Columbarium”, *PW*, IV.1, Stuttgart 1900, coll. 593-603; F. Grana - G. Matthiae, “Columbarium”, *Enciclopedia dell'arte antica*, Roma, pp. 746-748.

11. Oriol Pugés - G.M. Azumendi, “Capadocia (Turquía). El gran enigma troglodita”, *Rutas del Mundo* 9 (enero 1997) 4-21.

12. A. Palmer, *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur 'Abdin*, University of Cambridge Oriental Publications 39, Cambridge 1990.

13. Es verdad que en León hay palomares industriales hasta de 5000 nidales (ver S. Díez Anta, *Los palomares en la provincia de León*, Madrid 1993, pp. 12-13). Por lo demás, sobre “palomares” desde el punto de vista etnográfico hay una abundantísima bibliografía: Diderot - D'Alembert, *La Grande Encyclopedie*, III, artículo “Colombier”; Violet Le Duc, *Dictionnaire raisonné d'Architecture*, III, artículo “Colombier”; P. Mesplé, “Pigeonniers de la terre d'Oc”, *Art populaire*, 1930; A. Cayla, “L'art de la pierre sèche, pigeonniers du Haut Quercy”, *Bull. de la Soc. des Études Littéraires Scientifiques et Artistiques du Lot*, 75.3, 1954; R. Aveillé, “Les colombiers de la Gascogne, Agenay, Bas Quercy”, *Bull. de la Soc. Archéologique de Bordeaux*, LIX, 1954-1956; M. David Roy, “Colombiers et pigeonniers”, *Medecine de France*, 155, 1964; R. Laurans - P.

B. La estructura de la construcción. Los alvéolos han sido excavados al construir la cueva. Hay algunos ejemplos de cuevas, como una de Herce, en la que se han excavado palomares en paredes que estaban estucadas anteriormente, pero se han excavado unos cuantos, con formas muy poco cuidadosas, y el espectador intuye que en tiempos de miseria aquella cueva, sin duda antes importante, cayó en ruina y se reutilizó para horadar unos cuantos huecos, seguramente para criar en ellos palomas. Pero no es el caso. Estamos hablando de cuevas construidas algunas de ellas para contener los nichos, y la misma forma de las cuevas está definida por la estructura de las construcciones de los nichos. Aun en tiempos de una civilización rupestre, es difícil imaginar que los constructores, que suponemos vivieron en tiempos difíciles, tuvieran tanto afán económico y tanta imaginación como para tratar de hacer rentable artísticamente sus planteamientos domésticos. Esperaríamos construcciones más destartadas, como es la de Herce que hemos comentado.

C. La localización de estos conjuntos de columbarios. Los "palomares" no aparecen por doquier, sino en lugares muy definidos, siempre en contextos de cultura rupestre. Es cierto que con frecuencia están en lugares que luego han seguido teniendo habitación y que por ello han podido ser utilizados en parte por los habitantes para criar palomas y pichones, pero estudiamos su origen.

D. Su entidad. Como ya decíamos en la *Historia de Logroño*, la construcción de los palomares es sumamente lujosa para ser algo cotidiano. Esto de un modo general es así, pero hay casos en los que el fenómeno es llamativo, como el de la cueva grande del Monte Cantabria, en Logroño: fue construida con ladrillos y se enlosó el suelo. Se construyó su entrada con piedras de sillería y poniéndole un vestíbulo perfectamente revocado con yeso y posiblemente pintado. La puerta de ingreso a las naves con palomares es también de sillería. Como decíamos en otro lugar, sería el "palomar" más lujoso y caro del mundo.

3. Las nuevas aportaciones de la arqueología o el problema de los "columbarios" o "palomares" en la investigación universal¹⁴

Dejando de lado ahora el tratar de los columbarios romanos, por ser de sobra conocidos, vamos a limitarnos a recoger algunos testimonios y recientes planteamientos recientes respecto a funciones no tópicas.

3.1. Los columbarios de Massada

Es curioso que en la cumbre del monte más famoso de la resistencia judía frente a los romanos, donde el judaísmo debió de ser muy avasallador, aparezca este tipo de arqueología. Los estudiosos aceptan la hipótesis de que pudiera tratarse de un "palomar", pero se inclinan más por admitir que los nichos sirvieran para colocar las cenizas de los soldados y personal no judío de Herodes¹⁵.

Martel, "Pigeonniers de France", *Les Alpes de Lumière*, 42, 1967; P. Martel, "Les pigeonniers de Haute-Provence", *Les Alpes de Lumière*, 43, 1967; H. Polge, "Hunes et colombiers de Gascogne", *Archéologia*, 26, 1968; H. Astuc, *Les pigeonniers tarnais*, 1971; A. Cayla, *L'habitat et la vie paysanne en Quercy*, 1979; Ch. Lhuisset, *L'Architecture rurale en Languedoc et Roussillon*, 1980; K. Watts, *Colombiers et pigeonniers* (traducido del inglés al francés por E. Cuenot), 1980; M. David Roy, "Les pigeonniers au pays du Mistral et de la Tramontane", *Archeologia* 156 (1981) 43-48.

14. El párrafo siguiente lo transcribimos tal y como lo insertamos en nuestro trabajo: «La cueva grande del Monte Cantabria (Logroño) y el problema de los palomares», *Antigüedad y Cristianismo* 15, en prensa.

15. En el folleto *El Mar Muerto (Jericó, Qumran, Ein Guedi, Masada, Sdom)*, Editorial Palphot, Herzlia (Israel), 1995, p. 59.

3.2. Los columbarios monacales de Mesopotamia

Entre las pocas obras que han aportado mucho al estudio del monacato en Mesopotamia está el trabajo de A. Palmer sobre el monacato en la frontera del Tigris, es decir en Mesopotamia del este. En este libro hay una página que vale la pena recordar aquí.

Dice Palmer¹⁶:

«Hay un gran número de tumbas en caverna en Salah, Mzizah y por todas partes en Tur Abdin. Esto hace pensar que los anacoretas deliberadamente imitaban a la muerte por la forma de sus moradas. San Antonio debió de ser el primero, pero no el único eremita en combatir a las hordas de demonios que infestaban las tumbas en las afueras de la aldea. Pero el motivo de los que por aquellos siglos construían o excavaban tal tipo de viviendas debió de haber sido otro.

La meditación de la muerte era uno de los deberes del monje¹⁷. Muchos monasterios griegos y algunos europeos tienen hueseras en las que se almacenaban los huesos de los monjes muertos y se exponían sus calaveras, muchas veces con un icono de la resurrección¹⁸. Una huesera de esta índole se menciona en la *Vida de Aho*: el bienhechor romano del monasterio de Bnoyel construyó una cámara sepulcral y una *beth nfošo* con una puerta de piedra maciza, símbolo de la eternidad. La significación literal de *beth nfošo* es una "casa de limpieza": en la *Crónica del 819* y en los pasajes paralelos del *Qartmin Trilogy* leemos al menos de dos ocasiones históricas en las que las cámaras sepulcrales fueron cuidadosamente limpiadas y los cráneos cuidadosamente contados¹⁹. El significado de esta acción se muestra porque se narra como uno entre los acontecimientos memorables de una crónica analística. Incluso si no hay prueba arqueológica de ello, podemos asumir que en el monasterio existió un edificio especial para acomodar estos preciosos huesos".

Tal como nos aparecen los restos arqueológicos, hay unas ruinas cerca del ángulo nordeste de la iglesia conventual que difícilmente puede ser otra cosa que una huesera (fig. 32 del texto de Palmer). No tiene ventanas y fue elaborándose poco a poco en el curso de los siglos. En una de sus paredes hay un número de compartimentos contruidos (41 en total) que deben de haber servido para exponer las calaveras, no una en cada nicho, sino varias, sin mandíbula, apiladas una sobre otra (fig 33 del texto de Palmer). No resulta fácil determinar la historia de este edificio, a pesar de la presencia bajo sus arcos de un número de inscripciones hechas a molde sobre el yeso del enlucido (fig. 55 del texto de Palmer)».

16. A. Palmer, *Monk and Mason on the Tigris frontier. The early history of Tur 'Abdin*, University of Cambridge Oriental Publications, Cambridge 1990, pp. 100 s.

17. Señala Palmer: «Procopius, *Buildings*, V.8 (hablando de los monjes del Monte Sinaí): su vida es un ensayo para la muerte (*melete thanatou*). Leemos en el manuscrito siríaco de París n° 235, fol. 80b, de un solitario que vivió en un árbol con un cráneo humano colgado frente a él».

18. Dice Palmer en nota: «Yo he visto una disposición de este tipo en el monasterio de la Metamorfosis de Meteora, Tesalia, y he oído lo mismo del de Santa Catalina del Monte Sinaí y de muchos monasterios de Monte Athos».

19. Palmer añade en nota: «Chr. *Qartmin* 819, AG 756, 954 [b]; cfr. LIV, 2-4, LXXXVIII, 1-2. El autor de la *Trilogía* probablemente no conoció otra limpieza subsiguiente a la del año 643, pero situó esta última unos pocos años más tarde para conseguir una cierta simetría con la *Vida de Simeón*. El número de cráneos fue de 483 en la primera ocasión (mal entendido por Cal TA, 6 Octubre) y de 82, u 800 (o más probablemente 802) en la segunda. La *Trilogía* pretende que en Qartmin hubo más de 400 monjes alrededor del año 400 (XIX,8), 560 en torno al año 420 (XLII,2), 708 en el año 433 (XLIX,6) y 798 en torno al año 580 (LXIII,8; cfr. LV,11). Sea cual fuere el valor de tales cifras, su sugerencia es confirmada (si es que no está inspirada en ello) por la *Crónica Qartmin del año 819*, AG 756 y 954[b]: el crecimiento inenarrable de esa población al final del siglo V y comienzos del VI (el número de 483 muertos antes del año 440 es otra indicación de que el asentamiento era anterior a la fecha de la fundación "oficial"). No podemos estar seguros de que todos los recuentos de calaveras hayan sido recordados, pero si fuere así, la segunda cifra (incluso si aceptamos que sean 802 como dato original) sugiere que la comunidad disminuyó mucho en el período postcalcedoniano».

Así pues, lo que aquí estamos tratando de analizar, los llamados "palomares", los de la cueva del monte Cantabria, los de Nalda, los de la cueva de Ausejo y cientos de otros con las mismas características (de orden, limpieza, carencia de excremento de palomas y contexto rupestre en habitaciones bien talladas, generalmente cerradas, generalmente poco iluminadas, etc.) serían la versión monacal de los "columbarios" romanos, es decir auténticas "hueseras" donde se conservarían ordenadas las calaveras y los huesos de los monjes muertos como algo sagrado y a la vez recordatorio de que la vida es preparación para la muerte.

3.3. *Nuestra experiencia del Éufrates: la iglesia del monasterio de Quinesrim*

En la parte alta de lo que debió de ser el cimborrio sobre el altar excavado en la roca, lo mismo que toda la iglesia y el claustro, hay excavados una serie de nichos, en los que se ven restos de humo, lo que parece indicar que tales nichos sirvieron para colocar en ellos lucernas con las que iluminar la iglesia. Y esta función parece que no debe ser descartada. Es interesante destacar que, aunque aquí puedan haber servido para colocar lucernas, hay "palomares en las iglesias"²⁰, como bien puede verse en este caso.

4. *Los últimos hallazgos en La Rioja*

Al parecer, los "palomares" de La Rioja es lo que más dificultades ha creado al Sr. Monreal Jimeno, que hizo su tesis doctoral sobre aquella tierra, pero que no supo ver o realmente no vio las cuevas de la tierra²¹.

Es el caso que en Arnedo y apenas a quinientos metros del casco urbano, en los bancales que existen a la izquierda de la antigua carretera que sale de la ciudad en dirección a Logroño subiendo por las curvas, y justamente enfrente de lo que hoy es el vertedero municipal, hay al menos una cueva, en lo alto de un pequeño monte, situado en dirección oeste a partir de la gasolinera. Tal cueva está casi completamente llena de alvéolos que permiten denominarla "un palomar".

Pero hay características muy particulares, que hasta ahora no habíamos detectado en los otros palomares que hay en el territorio de la Rioja. Se trata de que varios de los alvéolos no están configurados como lo que podría parecer simples nidales: están excavados en forma de negativos de calaveras, con un hueco del negativo de la barbilla bastante pronunciado, como puede verse en las fotografías que siguen. Estos hechos confirman la tesis que Palmer ha defendido para los columbarios de Tur'Abdin.

Pero por si pudieran surgir dudas acerca de la significación de estos negativos de rostros / calaveras, hay otro número considerable de lugares que debieron de haber ocupado los aparentes nidales de palomas, que están marcados con simples esbozos de caras humanas. Y a juzgar por la cara similar que hallamos en la cueva-iglesia del "Patio de los Curas" de la misma ciudad de Arnedo²², estamos seguros de que estas "caras" esbozadas o estilizadas tienen la misma interpretación que la que da Palmer para la necrópolis que estudia en la cuenca del Tigris (Láminas 1-7).

20. Nosotros mismos hemos podido ver en Capadocia palomares en alguna de las iglesias de Goreme.

21. Su libro, que ha tenido mucho interés como divulgador del importante tema de la arqueología monacal, tiene olvidos que son difícilmente explicables. A algunos de ellos aludiremos en otro trabajo nuestro que aparecerá con ocasión de la Exposición "La Rioja. Tierra abierta", Logroño 2000; pero hay cosas incomprensibles como por ejemplo el que no haya prestado más atención a los grupos monacales de Santa Eulalia que, si ha recorrido la región, inevitablemente le han tenido que llamar la atención, no solamente por el topónimo parlante, sino también porque son de un interés extraordinario en razón de la arqueología. Por eso decimos que o no ha visitado la tierra o no ha sabido ver lo que en la tierra existe.

22. A. González Blanco - U. Espinosa Ruiz - J.M. Sáenz González, "Epigrafía de una iglesia rupestre de época visigoda en Arnedo (Logroño)", *XV Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza 1979, pp. 1129-1142.

5. *Conclusión*

No descartamos que pueda haber algunos palomares que han sido elaborados en estas cuevas monacales en siglos posteriores, como es el caso de una cueva en Herce, que en su día estuvo estucada con pintura de color y que luego fue horadada con alvéolos muy mal realizados y sin orden ni concierto alguno. Y mucho menos negamos que en el mundo antiguo hubiera "palomares", cosa que aceptamos sin discusión.

Incluso es posible que los viejos columbarios hayan sido parcialmente utilizados como palomares por campesinos que hayan pensado en rentabilizar una cosa que parecía hecha para tal menester.

Pero parece imponerse la tesis de que estos aparentes "palomares" deben ser cuidadosamente analizados y contextualizados y en algunos casos, probablemente muchos a lo largo de toda la cuenca mediterránea y más allá, han sido indicios de espiritualidad y usos monacales, relacionados normalmente con el problema de la muerte y de los muertos, canonizados y convertidos en reliquias, o simplemente huesos de monjes difuntos que tenían la función de acompañar, con su situación, quienes ya vivieron la prueba de la vida y ahora están junto a Dios, a los hermanos vivos y ayudarles así a prepararse para la muerte y para la gloria.

El problema de la espiritualidad de los monjes de la Antigüedad Tardía, a pesar de lo mucho que se ha escrito, está todavía a falta de muchas aclaraciones, pero creemos que el tema de los "palomares" nos ayuda a adentrarnos seriamente en aquel mundo, a pesar de que de momento tengamos que ir con pies de plomo.

Es de todas formas algo que invita a un estudio meticuloso, ya que los últimos hallazgos, que por otra parte no se apartan un ápice de la tradición de los viejos columbarios de época clásica, dan mucho más que probabilidad a la tesis que defendemos.

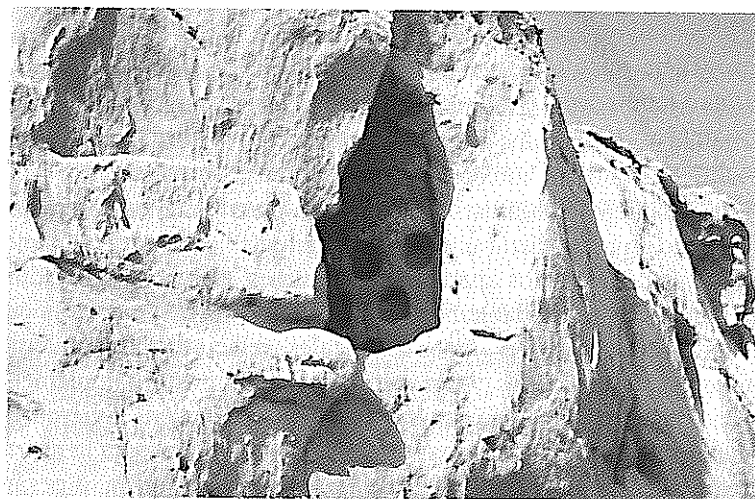


Fig. 1.- Cueva de Arnedo. Vista exterior de la cueva, situada en lo alto del montículo.

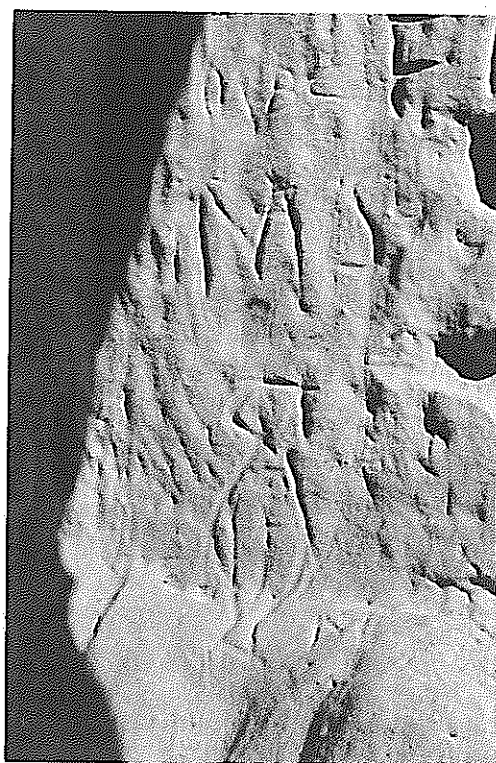


Fig. 2.- Cueva de Arnedo. Símbolos cristianos incisos a la entrada de la cueva.

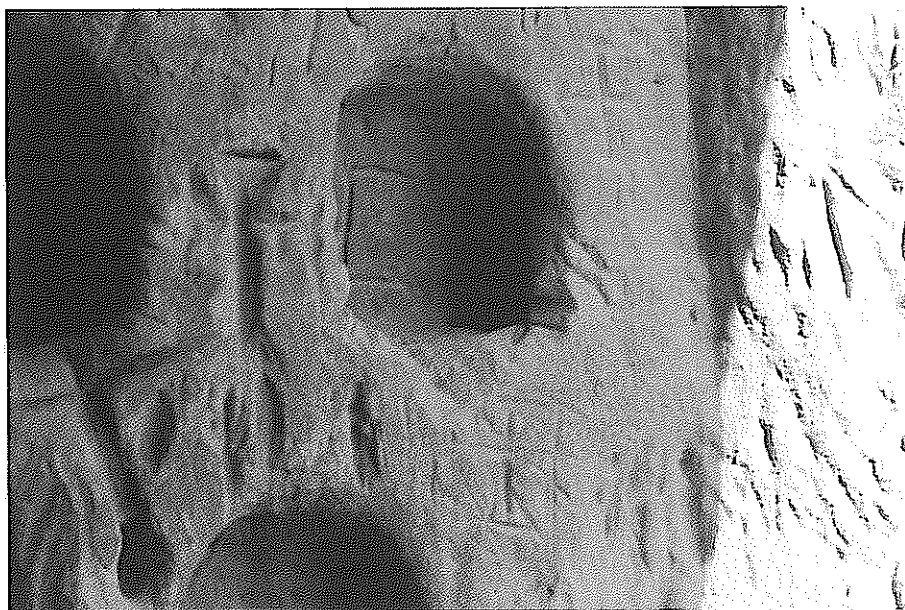


Fig. 3.- Cueva de Arnedo. Cruces incisas a la entrada de la cueva.

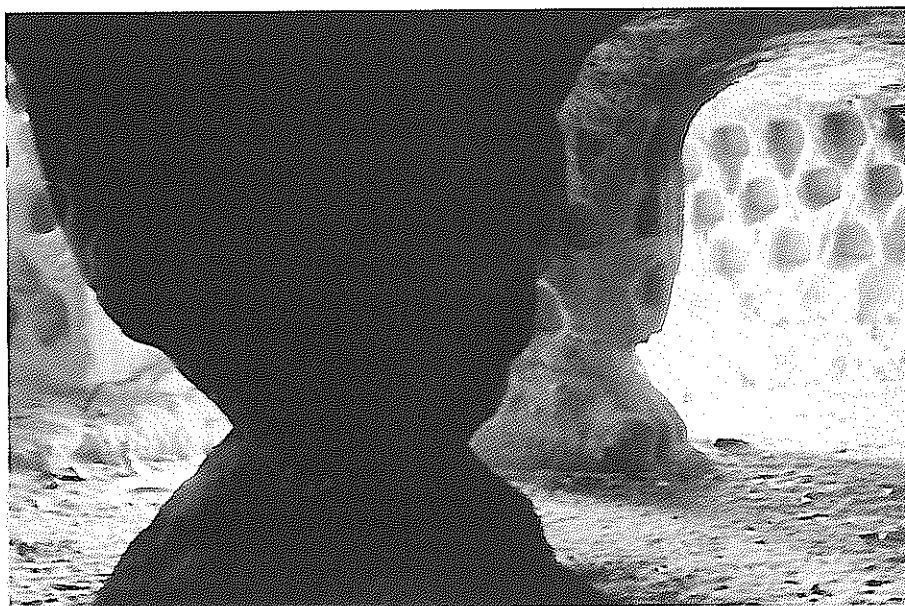


Fig. 4.- Cueva de Arnedo. Vista de algunos de los nichos que presentan formas de negativos de calaveras.



Fig. 5.- Cueva de Arnedo. Vista de uno de los alvéolos con forma de negativo de calavera.

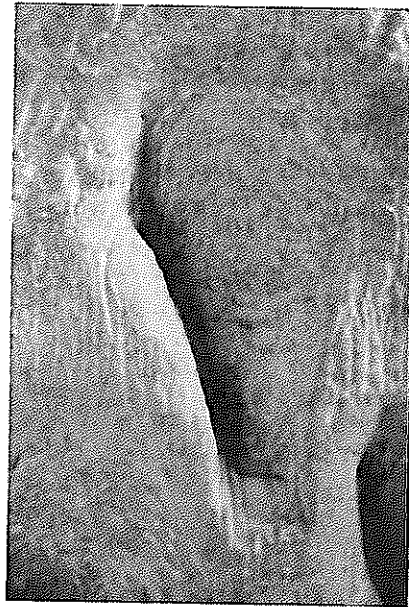


Fig. 6.- Cueva de Arnedo. Otro de los alvéolos con forma de calavera con rasgos distintos a la de la Fig.5.



Fig. 7.- Cueva de Arnedo. Una de las "caras" esbozadas sobre la columna de la entrada del recinto.